

che l'Autrice riporta, emerge la splendida figura di un Giua eterodosso e poco inquadrabile nei rigidi schemi delle organizzazioni comuniste dell'epoca (cui la Hirschmann aderiva). Nelle glosse e negli interventi riportati in calce l'Autrice mostra l'oscillazione di Giua tra Giustizia e libertà e gli anarchici e il suo antifascismo intransigente che lo porta a morire in Spagna durante l'offensiva di Estremadura in febbraio 1938, al comando di un battaglione garibaldino.

In conclusione siamo in presenza di un libro stimolante, che mostra i limiti di una storiografia centrata su una dimensione esclusivamente nazionale, e indica le profonde interconnessioni esistenti in un mondo già allora più che mai globale.

Marco Puppini

Fin a los tópicos y bienvenida a la síntesis interdisciplinar, analítica e interpretativa: la Guerra Civil Española en Cataluña radiografiada desde una amplia dimensión y cronología

José Luis Martín Ramos, *Guerra y revolución en Cataluña 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2018, pp. 537, ISBN 978-84-17067-74-8

Cuando se parte de una dilatada y sólida actividad investigadora centrada fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en los años de la Guerra Civil Española en Cataluña, el resultado final no puede ser otro que una amplia radiografía política y, derivada de ella, económica, social y militar, de la realidad vivida en esta región del nordeste peninsular entre 1936-1939. Sin lugar a dudas, estamos frente a la obra que a través de una síntesis con mayúsculas, a día de hoy, proporciona la más rigurosa y amplia reconstrucción de los años bélicos en Cataluña. Y lo hace con maestría. Martín Ramos, como todo historiador que se precie, conecta el conocimiento factual — surgido no solo del correspondiente seguimiento bibliográfico, sino del trabajo exhaustivo con las fuentes primarias y hemerográficas a través de diferentes fondos archivísticos nacionales e internacionales — con el análisis e interpretación histórica, que no opinión personal. Ninguna obra histórica es neutral. Los historiadores positivistas, allá por el siglo XIX, pretendieron crear una quimera con el concepto de la historia neutral. Inviabile. Tan inviabile como presentar una pretendida reconstrucción histórica que, en realidad, reprodujese la opinión personal sobre un determinado episodio histórico, como realizaron a posteriori muchos de los protagonistas del 1936-1939 en Cataluña, así como aportaciones — especialmente foráneas — que trasladaron al campo de la historia el mimetismo de la visión de una determinada formación política o sindical como sinónimo del conjunto de la realidad catalana. Martín Ramos no cae ni en una, ni en otra hipoteca. Al contrario. Tiene la habilidad de reconstruir el pasado con voluntad crítica, pero bajo fundamentos de conocimiento factual y rigor analítico. Para ello, la obra utiliza como hilo conductor la trayectoria de una de las formaciones políticas más significativas del entramado catalán, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), para mostrar tanto las especificidades del contexto catalán como las diferentes diver-

gencias políticas, sociales, económicas y militares que se vivieron en Cataluña entre los diferentes protagonistas políticos y sindicales que configuraron la realidad de 1936-1939.

El resultado final es una superación de numerosos tópicos que habían circulado sobre la trayectoria de Cataluña durante la Guerra Civil Española, abriendo puertas al debate historiográfico que, en algunos casos serán más compartidos, en otros menos, pero en todos ellos se atisba un rigor analítico e interpretativo que establece unas sólidas bases para afrontar desde ahora, y en el futuro a corto y medio plazo, el análisis de las diferentes vertientes de la Guerra Civil Española en Cataluña con un trasfondo notablemente clarificado. Así, pues, y en primer lugar, destaca la superación del tópico cronológico, que identificaba la Guerra Civil en Cataluña con la franja comprendida entre julio de 1936 y mayo de 1937. Se trataba de una visión muy marcada por el discurso procedente del anarcosindicalismo y del comunismo antiestalinista, que trasladado al campo de la producción historiográfica había sido asumido como realidad histórica inmutable identificando el triunfo del proyecto de la revolución proletaria — fundamentalmente entre julio y septiembre/diciembre de 1936 — como sinónimo de la vigencia de la Guerra Civil en Cataluña. Así, pues, guerra y revolución formaban un mismo cóctel indivisible que, tras la derrota de dicho proyecto en mayo de 1937 — con el añadido del uso de la fuerza que supusieron los Sucesos de mayo — situaba el final, de facto, de la Guerra Civil en Cataluña. En otras palabras, muerta la revolución proletaria, moría con ella el concepto histórico de la Guerra Civil en Cataluña. Pero Martín Ramos demuestra que no solo hubo vida más allá de mayo de 1937 — de ahí que exista un lógico equilibrio en la extensión que la obra dedica tanto a la etapa anterior a mayo de 1937 como a la posterior — sino que ésta estuvo caracterizada por una vitalidad incuestionable que, además, enlazaba directamente con las dinámicas conformadas entre julio de 1936 y mayo de 1937. Sabemos, pues, que a esta realidad se le sumó a partir de la cronología que había quedado en el olvido para muchas aportaciones historiográficas, el impacto material de la guerra en Cataluña desde la óptica militar, en la medida que esta región pasó a ser frente de batalla — lucha directa por el territorio, precedida por la llegada de refugiados de otras partes de la República Española, así como por los bombardeos por parte de la aviación insurrecta-, así como el papel de primer orden en la dinámica política que supuso el establecimiento de Barcelona como capital de la República Española. Es más, tras mayo de 1937 continuó la vigencia del debate entre los diferentes modelos sobre cómo interpretar la revolución en la retaguardia, aunque no coincidían a la hora de ocupar el lugar hegemónico o prioritario que sí habían ostentado antes de mayo de 1937 o durante una parte del período anterior a mayo 1937. En este mismo sentido, resulta interesante el debate historiográfico que abre esta obra al presentar una Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que tras mayo de 1937 es presentada más como una víctima de sus propias dinámicas internas, que no de las imposiciones de los vencedores de los Sucesos de mayo: la CNT apostó por auto marginarse del poder institucional en Cataluña al retirarse de los círculos del poder institucional, unido a la fuerte división interna que

caracterizó a la central anarcosindicalista a partir de este momento y que la debilitó estructuralmente.

Constatada esta realidad, el segundo tópico que se deriva de lo visto, es la diversidad del proyecto revolucionario. Que existió un proyecto favorable a la revolución proletaria ha sido una realidad reconocida abiertamente por la historiografía que ha afrontado la Guerra Civil en Cataluña. Lo que, en cambio, no lo había sido era aceptar la vigencia de otros modelos revolucionarios, competidores con el anterior, pero legitimados con la misma autoridad material y moral que la revolución proletaria, en la medida que también tenían apoyo y representatividad social, apostando por un modelo de ruptura ante la realidad generada en Cataluña a partir del 19 de julio de 1936. Revolución colectivista, popular o reformista son modelos que disputaron el escenario a la revolución proletaria. Ello configuró una competitividad entre modelos defendidos por diferentes formaciones políticas y/o sindicales, dibujando un escenario donde la diversidad de proyectos y apuestas iba mucho más allá de un dominio, casi en solitario, de la apuesta por la revolución proletaria. En todo caso, podría discutirse si el calificativo *revolucionario* es aplicable con mayor o menor facilidad a unos casos u otros, en función del grado de intensidad y profundidad de las transformaciones defendidas en cada caso. Pero de lo que no hay duda es de la existencia de diferentes proyectos que, cada uno de ellos, se consideraba rupturista ante la situación generada en la retaguardia catalana. Por cierto, también se plantea otra cuestión de fondo: hasta qué punto las acciones violentas llevadas a cabo en la retaguardia, especialmente en la franja anterior al año 1937, eran sinónimo de un proyecto revolucionario — tal y como se había mantenido en numerosas aportaciones historiográficas — o bien eran ejemplos de una praxis que, por sus propias características, se alejaban de la esencia del concepto *revolución*.

El debate sobre el modelo revolucionario conduce a plantear la viabilidad de la tesis defendida largamente a nivel historiográfico sobre la supuesta dualidad de poderes en la retaguardia catalana tras el 19 de julio que, en el fondo, establecía una comparación inspirada en el 1917 ruso y, por ende, con la cuestión del modelo de la revolución proletaria como nexo común entre el 1917 ruso y el 1936 catalán. Más que dualidad de poderes, lo que plantea Martín Ramos es una incorporación del anarquismo — y también del comunismo antiestalinista — al poder en la vida institucional. Y ello en un marco en el que, acertadamente, se destaca que dicha realidad no se circunscribió exclusivamente a la capital catalana, sino que fue generalizada, pero con sus matices, en el conjunto del territorio catalán. Un enfoque que, claramente, permite superar la imagen tópica de una Guerra Civil en Cataluña identificada con la dinámica de Barcelona o, como mucho, de su área de influencia urbana. El 19 de julio tuvo sus efectos tanto en la esfera capitalina, como en las zonas de ciudades medias y pequeñas, así como en los no pocos municipios rurales catalanes. Ello explica también el posterior interés, y la constatación, de unas determinadas políticas de abastecimientos o los posteriores problemas con los suministros alimentarios que se vislumbran en este análisis.

Otro tópico que se afronta en esta obra es el del papel del Gobierno de la República: ¿cayó o no cayó el Estado republicano en Cataluña tras el 19 de julio?;

¿hubo o no hubo guerra del Gobierno de la República contra el Gobierno de la Generalitat y, más aún, contra Cataluña?; ¿fueron o no fueron determinantes los movimientos del Gobierno de la República para explicar determinados fracasos del Gobierno de la Generalitat? Martín Ramos apuesta abiertamente por desdibujar las visiones estereotipadas que situaban el Gobierno de la República como un ente, y junto con el resto del Estado republicano, diluido en Cataluña tras el 19 de julio, para posteriormente — una vez recuperada parte de su autoridad tras los Sucesos de mayo — actuar contra Cataluña y fomentar los déficits políticos — y derivados de ellos los económicos, militares y sociales — que llevó a cabo el Gobierno de la Generalitat.

Ciertamente, como postula el autor, el Estado republicano no se hundió en Cataluña puesto que la propia Generalitat, o Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) en tanto que partido que encabezaba el gobierno autonómico y que actuó como interlocutor con el Gobierno Central, siguieron subsistiendo. También se reconoce que el Gobierno de la República mostró poca empatía con el de la Generalitat y que no mostró visos de querer superar el marco estatutario establecido en 1932, pero ello dista de una praxis de guerra contra el Gobierno de la Generalitat y, más aún, contra Cataluña. Por otro lado, el balance que puede realizarse de la actuación del Gobierno de la Generalitat resulta plenamente eficiente a la hora de afrontar la reconducción y reorganización de la administración local y de la economía catalana, pero deficiente en el caso del orden público y la defensa. Ahora bien, pese a estas tesis defendidas en la obra, debemos poner sobre la mesa el hecho que si bien es cierto que el Estado republicano subsistió formalmente a través, fundamentalmente, de la propia Generalitat y del papel llevado a cabo por ERC, es igualmente cierto que lo hizo esencialmente en la forma y no en un fondo que, como mínimo hasta septiembre de 1936, había cambiado profundamente las reglas de juego tras el 19 de julio. Por otro lado, los informes consulares soviéticos demuestran la escasa, por no decir inexistente, voluntad de reconocimiento de la esencia de la Generalitat como un gobierno realmente autonómico por parte del Gobierno de la República, así como el boicot de facto que este último realizaba a los suministros militares no solo para el Gobierno de la Generalitat, sino para las milicias libertarias procedentes de Cataluña que luchaban en el frente aragonés, unido al boicot a la posibilidad de realizar compras de armamento en el extranjero por parte de la Generalitat. Así, pues, el debate queda abierto.

En todo caso, la obra nos sitúa ante una constatación incuestionable: la especificidad de Cataluña dentro de la República Española, como resultado de la particular realidad política de la retaguardia catalana con unas formaciones políticas que en muchos casos no tenían equivalente en el resto de la República Española — que, además, no era fruto específico del contexto generado a partir de julio de 1936 sino que procedía mayoritariamente de una trayectoria anterior-, unida a la autonomía política de esta región, sumada a su papel como uno de los tres principales ejes de la actividad política y económica de la República. Esta realidad, no obstante, había servido en algunos casos para crear tópicos sobre la supuesta hegemonía del PSUC tras mayo de 1937 o a la hora de dibujar un escenario de los Sucesos de mayo como una guerra dentro de la guerra.

Unos tópicos que son desmontados con la evidencia, respectivamente, que la hegemonía política en Cataluña tras mayo de 1937 estuvo en manos de ERC, y no sin pocas tensiones políticas con el PSUC; o cómo la maximización de los postulados anarcosindicalistas y el aumento de sus contradicciones internas se erigieron en una de las causas que condujo a mayo de 1937, sin dejar de lado la colisión sobre los diferentes modelos de revolución que estaban sobre el tablero de ajedrez de la retaguardia catalana, demostrando así que esos Sucesos tenían unas profundas raíces que, de hecho, podían situarse a inicios del año 1937. Además, se desenmascara la imagen transferida por una parte de la historiografía que situaba al PSUC como un partido de la pequeña burguesía. La composición social de dicho partido, en el conjunto de los años bélicos, mostró su esencia como un partido integrado fundamentalmente por trabajadores. Una composición que, además, no era especialmente diferente de los principales partidos comunistas de la Europa Occidental, más aún si tenemos presente que el PSUC no era un partido propiamente comunista ortodoxo, sino una nueva formación de carácter unificado y que, además, podía considerarse el mejor de los ejemplos de un partido del Frente Popular.

En conclusión, la Guerra Civil Española en Cataluña no ha quedado escrita definitivamente. Nuestra disciplina, la Historia, no permite cerrar círculos, a diferencia de lo que sí permiten otras disciplinas científicas. Pero sí que nos encontramos ante la obra con mayúsculas sobre la Guerra Civil Española en Cataluña. Ello es resultado del rigor analítico mostrado, la capacidad de síntesis interdisciplinaria que está presente en ella y, finalmente y los más enriquecedor, una interpretación que no solo zarandea, y de fondo, tópicos que la historiografía sobre la Guerra Civil Española en Cataluña había ido reproduciendo — muchas veces alegremente — sino que plantea nuevos debates. Unos debates que, sin lugar a dudas, son la esencia de esta disciplina. Eso sí, debates con rigor y documentados.

Josep Puigsech Farràs

Alcune considerazioni su Onésimo Redondo

Matteo Tomasoni, *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Editorial Comares, 2017, pp. 311, ISBN 978-84-9045-498-5

Dei tre “padri fondatori” della Falange indubbiamente il meno studiato e il meno conosciuto è Onésimo Redondo, mentre abbondanti e approfonditi studi hanno sviscerato attentamente il pensiero di Ramiro Ledesma Ramos e, ancor di più, di José Antonio Primo de Rivera. Eppure Redondo contribuì non poco a imprimere in quel partito alcune delle sue caratterizzazioni. Si pensi alla forte spinta religiosa che caratterizzò Onésimo, alla evocazione della *Hispanidad*, e, in particolar modo, alla grande attenzione che Redondo dedicò alla componente rurale della Spagna che contrappose duramente alla “pericolosa” crescita dell’operaismo e alla modernizzazione che quest’ultimo stava apportando alla Spagna.